

HACIA UN PARADIGMA NO-ARISTOTELICO PARA LA LINGUISTICA

Lic. David Bourland H.

I

Este trabajo presenta un nuevo enfoque en el campo de la lingüística, basado en las formulaciones no-aristotélicas de Alfred Korzybski (1933).*

En los últimos cuarenta años han surgido en los Estados Unidos dos guías principales de investigación, llamados aquí "paradigmas" (véase Kuhn (1962), en el campo de la lingüística. El primero, a partir del trabajo de Leonard Bloomfield, suponía que el hombre se comporta como una máquina complicada. En los análisis denominados de "item-and-arrangement", es decir elementos y su secuencia, se enfatizaban las diferencias entre los varios idiomas. El segundo, que surgió con el trabajo de Noam Chomsky, declaradamente tiene sus raíces en los principios filosóficos y gramaticales de Descartes. En este trabajo usó los términos "de Bloomfield" y "de Chomsky" para designar los dos paradigmas, respectivamente.

II

Recientemente los seguidores del paradigma de Chomsky han criticado adecuadamente los defectos del paradigma de Bloomfield. Aquí se presenta una discusión corta de las fallas del paradigma de Chomsky o, más específicamente, de las

suposiciones hechas por Chomsky en su libro *Cartesian Linguistics* (Chomsky(1966)), las cuales sustentan el paradigma.

La primera suposición de Chomsky se refiere a la naturaleza de la humanidad. En su afán de combatir la posición mecanicista del paradigma de Bloomfield, que enfoca el lenguaje como estímulo-respuesta, Chomsky enfatizó el "uso creativo" que los humanos hacen del lenguaje y aceptó la definición "El hombre es un ser racional" (Chomsky(1966:9 sig)). Luego se tomó el trabajo de distinguir entre la razón humana, a la cual llama "un instrumento universal que puede servir en cualquier contingencia" y el "idioma animal /que/ se mantiene dentro de los límites de la explicación mecanicista" (Chomsky (1966:11)). En relación con esta suposición, no estoy en desacuerdo con ella en la misma proporción en que veo la necesidad de ir más allá de la misma. Prefiero el vigor de la llamada definición funcional de la humanidad que da Korzybski quien considera que el hombre pertenece a una clase de vida *time-binding*, según lo presenta en su libro publicado en 1921, *The Manhood of Humanity*¹. Esta definición puso en claro que mientras los animales pueden desenvolverse en el espacio, y por lo tanto pertenecen a la clase de vida llamada *space-binding*, sólo los humanos pueden funcionar en el tiempo, por medios simbólicos, dando a cada generación la potenciali-

dad de comenzar cualquier tarea en el punto en que la generación anterior la dejó. Esta es, pues, la versión de la primera suposición de Chomsky y que se desarrolla en forma más detallada en Bourland (1973).

En segundo lugar, Chomsky supone una "distinción fundamental entre cuerpo y mente", y la relaciona con la división entre la estructura latente de una oración (es decir, la realidad mental existente) y la estructura patente de la misma oración (o sea la organización superficial de elementos que determina la interpretación fonética y que está relacionada con la forma puramente física de la oración). Véase Chomsky (1966:33).

Con el fin de manipular esta suposición, debo introducir aquí el principio de no-elementalismo de Korzybski². En su libro de 1933, *Science and Sanity*, el autor calificó de mecanismo semántico general a la tendencia aristotélica de dividir verbalmente aquello que en realidad no se puede separar. Por ejemplo, nunca podemos observar los organismos vivos fuera de su ambiente. La aceptación de este hecho eventualmente llevó a la importante noción biológica de un "organismo como una totalidad en un ambiente" ("organism as a whole in an environment"). Uno puede separar verbalmente las emociones del intelecto, pero en realidad nunca puede experimentar totalmente ninguno de los dos en forma independiente del otro. Verbalmente se pueden separar el tiempo y el espacio, pero solamente dentro de los límites de la física de Newton; la teoría de Einstein, más global, requiere su unión como espacio-tiempo. Y, de mayor importancia para el presente caso, uno puede separar cuerpo y mente en forma verbal, pero en el mundo real, en un ser humano nunca se puede encontrar el uno sin el otro. La necesidad de una orientación más global como ésta existe en la base de la medicina psicosomática

Cuando eliminamos del diccionario de expresiones válidas una división verbal conducente al error como es la separación entre cuerpo y mente, echamos por tierra la segunda suposición del paradigma de Chomsky.

La tercera suposición de Chomsky asegura que "la principal forma de pensamiento es el juicio",

en el cual existe una afirmación con respecto a algo. Su expresión lingüística es la proposición, cuyos elementos son el sujeto y el predicado que se afirma. (Véase Chomsky (1966:33)).

Con el objeto de exponer las razones por las cuales debemos rechazar tal suposición, es necesario explicar algunos antecedentes sobre la naturaleza de las proposiciones. Los lógicos, y consecuentemente los lógicos matemáticos, desde la época de George Boole (1847) hasta Whitehead y Russell (1913), sintieron la necesidad de discutir las llamadas "proposiciones atómicas": un algo, o sujeto, y una propiedad, o predicado, combinados o conectados por una forma del verbo "ser". Hoy día llamamos a ese algo una frase nominal (FN), y a la propiedad, en general, una frase adjetiva (FA). Así tenemos que la estructura de una proposición atómica consiste de:

FN + ES + FA

donde "ES" representa una forma adecuada del verbo "ser".

Whitehead y Russell habían notado algunas de las fallas de la proposición sujeto-predicado, calificándola de inadecuada, cuando escribieron su libro *Principia Mathematica* en 1913. Cuando una generación hubo pasado, algunos lógicos matemáticos comenzaron a evitar por completo el uso de esta construcción. En 1940 Quine, por ejemplo, usó la pertenencia a una clase para definir sus proposiciones atómicas, dejando a un lado la forma de sujeto-predicado.

Debemos distinguir cuidadosamente entre la estructura gramatical "sujeto más predicado", en la cual el término "predicado" se refiere al verbo con sus complementos, y la estructura "sujeto-predicado", que consiste en un elemento de Lógica que ahora es conocido como algo sin validez científica. Por lo tanto, y desde nuestro punto de vista, debemos rechazar los esfuerzos que hacen algunos lingüistas modernos para usar la ya pasada de moda proposición atómica como una base para el paradigma lingüístico. Esto corresponde al rechazo de la tercera suposición del paradigma de Chomsky (y también la cuarta, que simplemente provee me-

dios para la combinación de proposiciones atómicas). (Véase Chomsky (1966:41).)

III

Mientras que los paradigmas de Bloomfield y de Chomsky exhiben diferencias superficiales muy obvias, inclusive toman posiciones diametralmente opuestas en muchos puntos importantes, ambas tienen raíces profundas en una orientación subyacente de carácter aristotélico. Esta sección incluye una discusión de estas similitudes básicas y luego presenta un enfoque no aristotélico de la expresión.

Los rasgos comunes consisten en frecuentes aplicaciones explícitas de lo que sabemos consiste en (1°) mecanismo de identificación, (2°) orientación de dos valores, y (3°) el marcado elementalismo básico para la perspectiva semántica de nuestra herencia aristotélica. Más aún, y de mayor importancia, es el hecho de que tanto el paradigma de Bloomfield como el de Chomsky parecen suponer tácitamente que los significados residen en las palabras en sí, más que en los seres humanos que usan dichas palabras. Por ejemplo, Bloomfield (1933; 145) dijo:

“Nuestra suposición fundamental (en lingüística) implica que cada forma lingüística tiene un significado constante y específico”.

En forma similar, un seguidor prominente del paradigma de Bloomfield, Gleason (1965; p. 112), ha dicho:

“La gramática se interesa únicamente en un aspecto de las oraciones: su conformidad al sistema del lenguaje. Como gramático, uno puede preguntar solamente si las oraciones están o no adecuadamente construidas según el sistema en cuestión. No es de interés para los gramáticos como gramáticos si las oraciones son verdaderas,

apropiadas, corteses, significativas, o cualesquiera otra cosa”.

Un seguidor del paradigma de Chomsky, McCawley (1968; p. 138), lo dice de la siguiente manera:

“No es relevante a la lingüística si una persona ha percibido e identificado correctamente las cosas sobre las cuales habla; por lo tanto, uno no necesita saber si existen tales cosas como ángeles guardianes y un cielo con el fin de asignar representación semántica a la oración: ‘Mi ángel guardián me está ayudando a llegar al cielo’”.

Las citas anteriores indican que sus autores, muy probablemente en unión de sus colegas que se suscriben a los paradigmas lingüísticos de Bloomfield o de Chomsky (de ahora en adelante llamados Aristotélicos en general), tienden a identificar (en otras palabras, confundir) el campo realmente limitado de la estructura sintáctica con la totalidad del estudio del lenguaje. Como todos sabemos, los seres humanos tienen un marcado interés en saber si “las oraciones son verdaderas, apropiadas, corteses, significativas, o cualesquiera otra cosa”. Asimismo, un paradigma lingüístico adecuado debe incluir los medios para explicar tales aspectos.

Ahora consideremos las oraciones desde un punto de vista *no*-aristotélico. Como se sabe, algunas veces nos es difícil percibir relaciones que, una vez expuestas, parecen muy obvias. Aparentemente, la premisa básica relativa a las oraciones es simple. Constituye una consecuencia directa de la definición de humanidad como “time-binding” dada anteriormente; es decir, que algún ser humano es el autor de cada oración y, por lo tanto, se torna importante saber o contar con los medios para averiguar quién produjo una oración dada. Esto en marcado contraste con la posición que toman aquellos que siguen los paradigmas Aristotélicos quienes en forma elementalista separan las oraciones de los seres humanos que las produjeron, y quienes tratan de analizar las oraciones en sí mis-

mas, ignorando aparentemente la artificialidad de tal empresa. La obra de John R. Ross pareciera que comienza a desarrollarse lejos de este tipo de error, pero sólo pude consultar fuentes indirectas en relación con el trabajo de Ross (como en McCawley (1968: 155)).

En segundo lugar, al trabajar con oraciones debemos admitir explícitamente que en la creación de cada oración el autor tuvo alguna *intención*, ya fuera consciente o no. Tal intención puede incluir una o más de las siguientes: dar información, pasar el tiempo, demostrar amabilidad, procurar una conducta adecuada, cambiar actitudes, etc. Consecuentemente, al evaluar cualquier oración, necesitamos tener por lo menos una noción general de la intención de su autor.

Luego, debemos tomar en cuenta el contexto general (lingüístico y extra lingüístico) de la oración. El primer factor clave que debemos notar es el objetivo, inmediato o potencial, de la oración. Otras facetas del ambiente de la oración incluyen las consideraciones de espacio-tiempo: fecha en que se originó, y posiblemente algunas otras fechas tales como cuándo la oración se hace efectiva, además de los contextos: verbales, no verbales y culturales.

Más aún, cada oración conlleva una variedad de factores estructurales: le atribuyo a la oración una estructura semántica, una estructura sintáctica y una medida del grado de correspondencia entre la estructura de la oración y otras estructuras relacionadas. Aquí uso el término "estructura" en el sentido en que lo usa Korzybski al hablar de "una red de relaciones". En efecto, esto último atañe, en oraciones de hecho, al grado en que nuestro mapa verbal corresponda con un territorio en el mundo real.

Volvamos ahora a la premisa no aristotélica del objetivo principal de la lingüística. Los paradig-

mas aristotélicos anteriores han enfocado ya sea la descripción de detalles específicos de una lengua (Bloomfield) o la búsqueda de factores universales en la lingüística (Chomsky). La aplicación en el campo de la lingüística de una idea debida a Korzybski, el sistema-función, proporciona un programa específico para la investigación lingüística. El desarrollo de un sistema-función para el lenguaje procedería como sigue: primero se necesitaría determinar qué tipo de explicación detallada de carácter semántico-sintáctico es necesaria para las lenguas específicas. Esto sería posible por medio de los instrumentos que ofrece la gramática generativa-transformativa. Luego, dentro de grupos de lenguas uno podría proceder a hacer explícitas las reglas de orden superior que resultan en las estructuras de lenguas específicas. Posteriormente, uno podría relacionar más aún y en forma explícita los conjuntos de reglas de orden superior pertinentes a grupos de lenguas. La estructura total resultante, desde el nivel más alto de reglas hasta las relaciones específicas de una lengua, constituirían el sistema-función del lenguaje.

Para concluir con esta parte me gustaría ilustrar claramente las diferencias entre los juicios sobre los procesos lingüísticos que se derivan del paradigma de Chomsky y del aquí expuesto, dados en figuras 1 y 2. Chomsky cree que el componente sintáctico tiene prioridad y que los componentes semántico y fonológico tienen una función puramente interpretativa, según se ilustra en la figura 1.

Consideramos que esa posición no tiene confirmación empírica, que es intuitivamente insatisfactoria y elementalísticamente sobresimplificada. El sistema generativo de oraciones esquematizado aquí requiere el reconocimiento de una variedad de dimensiones que interactúan. La figura 2 ilustra cómo esas dimensiones claves parecen ajustarse unas con otras. La inter-relación entre "semántica" y "sintaxis" será tratada más a fondo luego.

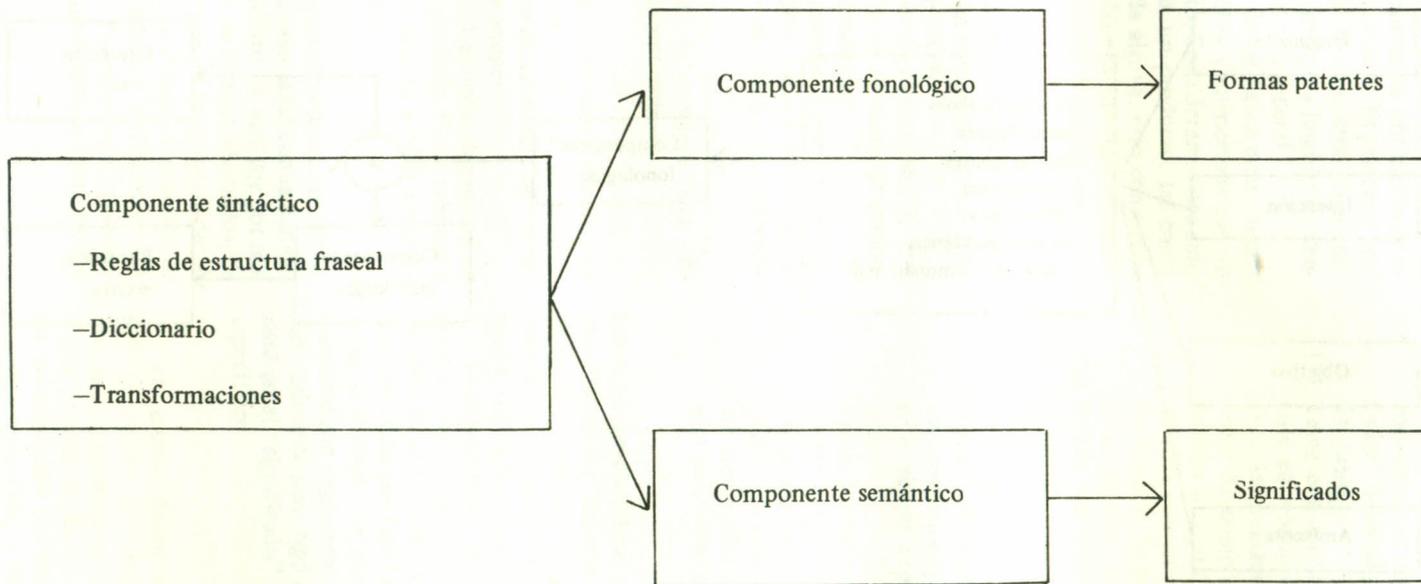


Fig. 1: PROCESOS LINGÜÍSTICOS SEGÜN CHOMSKY

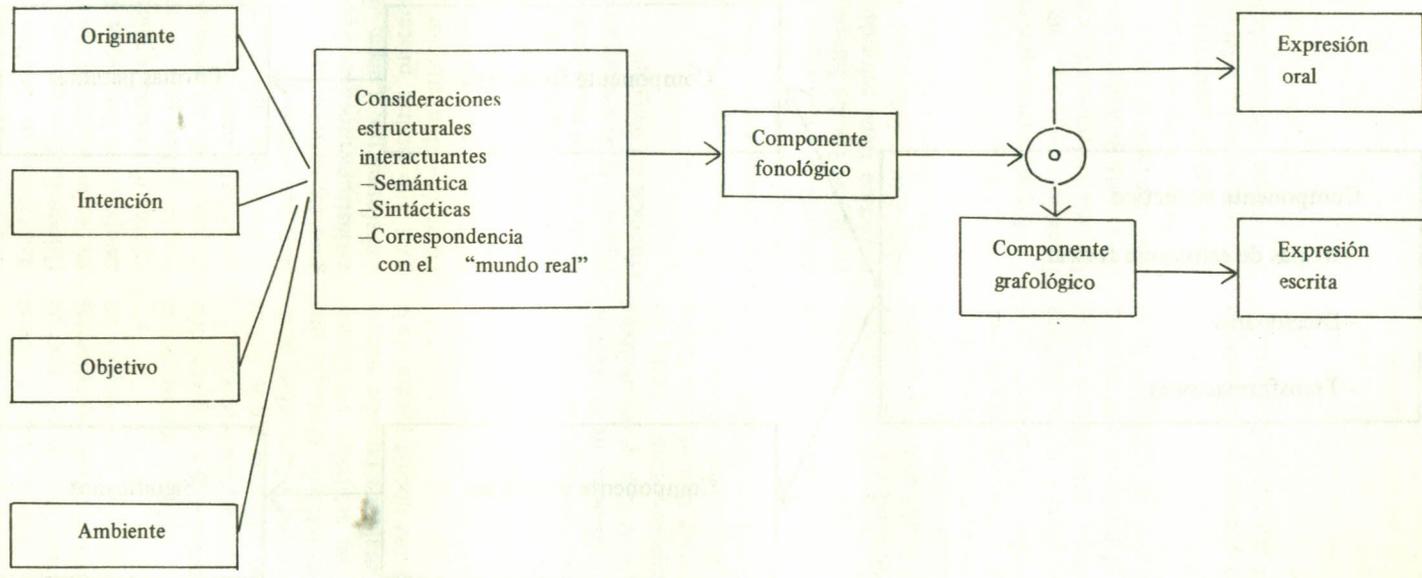


Fig. 2: PROCESOS LINGÜÍSTICOS SEGUN ESTE PARADIGMA

NO-ARISTOTELICO

Aquí se presentan de manera más formal las premisas discutidas anteriormente por medio de una teoría de signos no aristotélica. El principal propósito consiste en tratar de demostrar explícitamente la inclusión del paradigma lingüístico dentro de una teoría de signos más general.

Antes de ocuparnos de los signos como nociones relativamente abstractas, comencemos con un ejemplo simple y concreto. Consideremos una simple cartelera que anuncia un producto, tal como "Orange Crush". Sin duda alguna, esto constituye un tipo de signo. Si estudiamos este signo específicamente, inmediatamente notamos que:

- (1) Algunos trabajadores hicieron el anuncio en nombre de una compañía que produce y vende cierto producto.
- (2) La intención tras la construcción de este anuncio consistía en el deseo de promover la venta del producto.
- (3) El objetivo del anuncio lo constituye cada persona que pasaba y que estaba en capacidad financiera de comprar un refresco.

Además de las anteriores, la cartelera tiene una variedad de características ambientales:

- (4) Los trabajadores la construyeron en una fecha dada, antes de la cual no existía. Eventualmente se deteriorará o será reemplazada por otro anuncio.
- (5) La efectividad del anuncio dependerá en parte de su localización física relativa a otros anuncios y relativa a otras estructuras en la vecindad.

Y finalmente, analicemos las características estructurales multidimensionales asociadas con la cartelera. El anuncio debe transmitir un mensaje por medio de la palabra escrita o de dibujos adecuados, de lo contrario no se encontraría en la categoría de "anuncios". Supongamos que el signo hipotético de esta analogía contiene solamente la afirmación ¡Orange Crush Sabe Bien !. Podemos estudiar entonces las siguientes tres características estructurales del anuncio:

- (6) Tiene una estructura semántica, que consiste en relaciones explícitamente enun-

ciadas. En este caso las relaciones son concernientes a la naturaleza de "Orange Crush" desde el punto de vista del sentido del gusto.

- (7) Tiene una estructura sintáctica, que consiste en relaciones explícitas e implícitas entre las unidades del nivel inmediato inferior de componentes del anuncio. Esto implica una jerarquía de niveles de las unidades que entran en la composición de un anuncio (que aquí es el caso especial de un signo).
- (8) Si uno está suficientemente interesado en el asunto, puede investigar el *grado de correspondencia* entre la estructura semántica del anuncio y la estructura de aquella porción del mundo real que el anuncio describe. En este caso particular se requiere el simple experimento de obtener una prueba de evaluación del sabor de Orange Crush. Posteriormente el individuo podrá decidir por sí solo el grado en el cual la estructura semántica del anuncio corresponde a la estructura de las características no descriptibles del mundo exterior: en este caso trivial, el sabor de "Orange Crush."

Las ocho características presentadas anteriormente constituyen las dimensiones de signos que se han asumido en esta teoría. Esta analogía da las bases para un entendimiento intuitivo de esta teoría, la cual se ofrece con mayor detalle a continuación.

Cualquier señal de cualquier clase, o cualquier clase de objeto en el "mundo real" tiene la *potencialidad* de servir como signo. Generalizando la definición usada por Zipf (1949: 253) diremos que la señal, o el objeto, se *convierte en signo solamente cuando algún organismo u organismos lo usan condicionalmente para algo más*. Ese "algo más" consiste en el "significado" del signo en ese contexto específico.

La teoría, según se presenta en Bourland (1973), incluye una discusión de los tipos de signos, sus características y la manera en que se efectúa la interacción de las dimensiones de los signos ya mencionados (es decir, originante, intención, objetivo, ambiente, y factores estructurales). Regresemos ahora a las premisas de esta teoría de signos. Ellas son las siguientes:

Primera premisa (de no identidad). Debemos distinguir claramente entre el signo, el cual algunos organismos usan condicionalmente para algo más, y el "algo más", que constituye el "significado" del signo.

Segunda premisa (de no totalidad). Un signo no puede incluir, en sus dimensiones, todas las características de aquello para lo cual los organismos usan el signo.

Tercera premisa (de auto reflexibilidad). Uno puede usar un signo₂ por otro signo₁, pero el signo₂ resultante, pertenece a un orden mayor de abstracción.

Cuarta premisa. Un análisis de signos adecuado incluye los siguientes pasos: (1) determinación de cuál de los cuatro tipos de signos es el que se presenta (señal, símbolo, cuasi-símbolo o simbolismo); (2) estudio de las dimensiones del signo para determinar la naturaleza de las ocho dimensiones presentadas anteriormente; (3) indagación de las interacciones significativas de las dimensiones; (4) evaluación de cuán adecuada ha sido la determinación del tipo de signo; y (5) repetición de los pasos posteriores, si es necesario.

Quinta premisa. El análisis parcial de un signo (es decir, considerándolo menos que la totalidad del signo en el sentido de sus dimensiones) puede fácilmente llevarnos a resultados inexactos, elementalistas y conducentes a conclusiones erróneas.

V

En esta sección se desarrollan las consecuencias de las premisas citadas. Además, haciendo uso de ese material, se discuten en este capítulo una variedad de tópicos lingüísticos. Ya he indicado lo relevante que es para la lingüística la formulación, del sistema-función, de Korzybsky. Esta noción puede servir potencialmente como guía comprensiva para una investigación futura.

Veamos ahora algunos asuntos específicos.

Los paradigmas lingüísticos demuestran su fuerza y sus características con mayor claridad cuando se aplican a una lengua que se supone no

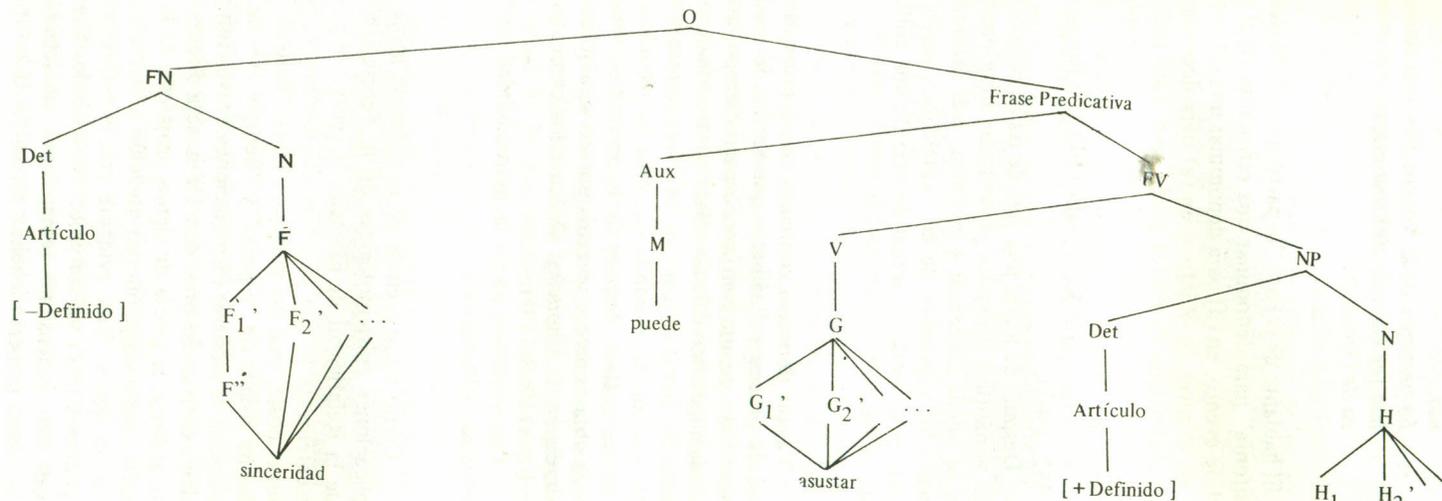
ha recibido previa atención lingüística. Este punto se trata en detalle en Bourland (1973).

Los procedimientos de trabajo de este paradigma se originan directamente en la Primera Premisa de la teoría de signos esquematizada en el capítulo anterior. Esa premisa refleja nuestro conocimiento de la naturaleza general de las características físicas del mundo—en el cual vivimos. En el nivel sub-microscópico podemos encontrar sólo procesos no verbales que podemos caracterizar como aspectos dinámicos de la curvatura del espacio-tiempo. Consecuentemente, al estudiar cómo los seres humanos segmentan lingüísticamente el mundo no verbal que los rodea, primero necesitamos comprender la manera en que la comunidad lingüística específica manipula tales procesos. Generalmente (pero no con el Hopi, según lo demuestra Whorf (1956)), la cultura segmenta elementalmente "espacio" y "tiempo". Uno necesita descubrir cómo la comunidad lingüística manipula tal segmentación.

Luego, podemos estudiar el problema de cómo aquellos que usan una lengua determinada separan varias facetas del aspecto "tiempo". Estas pueden ser expresadas formalmente en resúmenes posteriores en términos de expresiones de tiempo (ayer, hoy, etcétera), tiempos, modalidad, consideraciones de aspecto (perfectividad, progresividad, habitualidad, etc.), y quizás interacciones de lo anterior.

Luego, podemos proceder a indagar las particiones de "espacio". Esto puede generar equivalentes aproximados a las nociones como "aquí", "ahí", "esto, esta", "eso, esa", "cerca (del hablante)" etc.

La Segunda Premisa afirma, en efecto, que ningún signo puede contener o reflejar todas las características del evento espacio-tiempo real o potencial que representa en última instancia. En cierto modo, esto equivale a la incorporación dentro de esta teoría de signos no aristotélica del conocido principio físico de Incertidumbre de Werner Heisenberg, según el cual podemos determinar la posición o la velocidad de un electrón, pero no ambas. De aquí que desde las formulaciones altamente limitadas pero excesivamente precisas de la física matemática hasta las potencialmente ilimitadas pero esencialmente imprecisas lenguas del discurso podemos anticipar la necesidad de trabajar



F = [+ Det_ = Común
 F₁' = [-Contable]
 .
 .
 F'' = [+Abstracto]

G = [+_NP | = Transitivo
 G₁' = [+ [+Abstracto] Aux_Det
 [+Animado]]
 G₂' = [+Supresión de objeto]
 .
 .

H = [+Det_] = F
 H₁' = [+Contable]
 . = -F₁'
 .
 .
 H' = [+Animado]
 H''' = [+Humano]

FIGURA 3. ARBOL DE DERIVACION SEGUN CHOMSKY

en algún modo con incertidumbre. Al estudiar una nueva lengua necesitamos someterla a prueba, y determinar la manera como dicha lengua manipula este agudo problema. Los procedimientos establecidos para trabajar con este asunto consisten en usar algo análogo al modo subjuntivo, modales, marcadores de aspecto, y el uso explícito del “etérea”

La Premisa Tercera, de auto reflexibilidad, incorpora un mecanismo semántico general al que Korzybski llamó como la teoría de multiordinalidad, la cual tiene su origen en la teoría de tipos debida a Whitehead y Russell. A este nivel de interés, la multiordinalidad explica el hecho de que usemos la mayoría de los símbolos importantes en una variedad de diferentes órdenes de abstracción y esta diferencia (relativa) en órdenes de abstracción constituye el origen de diferencias en “significado”. Esto explica, en términos del presente paradigma, el problema presentado por Lakoff y citado por McCawley (1968:131) según se ilustra en las siguientes oraciones:

- (a) *Juan ha memorizado la partitura de la Novena Sinfonía.*
- (b) *La partitura de la Novena Sinfonía está puesta sobre el piano.*

Quiquiera que abiertamente produzca oraciones tales como (a) y (b) usa la frase nominal “la partitura de la Novena Sinfonía” en dos órdenes de abstracción diferentes. McCawley afirma que Lakoff denominó este proceso *reification*. Tal término parece inadecuado por dos razones: (1) constituye un uso incorrecto de un término usado por mucho tiempo en filosofía, donde “reificación” se refiere al uso erróneo que se hace del nombre de una abstracción de alto grado como nombre de un objeto; y (2) el término usado por Lakoff oscurece un proceso más general que probablemente está presente en muchas o todas las lenguas: multiordinalidad. Esta última explica las diferencias en “significado” de la “misma” frase nominal “la partitura de la Novena Sinfonía” en las oraciones (a) y (b) y también en los siguientes ejemplos:

- (c) *Juan estudia los complejos fenómenos acústicos producidos por la partitura de la*

Novena Sinfonía.

- (d) *Juan oyó la partitura de la Novena Sinfonía.*
- (e) *La partitura de la Novena Sinfonía simboliza (es ejemplo de) una etapa de la música de Occidente*

El hablante de (c) usa “la partitura de la Novena Sinfonía” para denominar una estructura en el nivel de evento, en (d) para denominar una estructura en el nivel de objeto y en (e) para denominar una abstracción de mayor grado en el nivel simbólico. (Para una aclaración del uso de los términos: niveles de “evento”, “objeto”, y “simbólico”, véase, si es necesario Korzybski (1933) y Bourland (1952, 1963).

Después de lograr una idea de las consideraciones semánticas generales presentadas anteriormente, se puede comenzar a investigar más profundamente los segmentos de las expresiones, según se usan en la conducta actual de vida de una cultura específica.

Ya que debemos comenzar con la primordialidad de procesos dinámicos que varían de modos específicos en un continuo espacio-tiempo, un análisis lingüístico debería relacionar eventualmente tanto los ítems léxicos con los ítems estructurales a este hecho. Hasta donde sé, nadie ha seguido este tipo de análisis después de la muerte de Whorf, cuya obra es menospreciada por los seguidores del paradigma de Chomsky. (Véanse los comentarios en Bach (1968:122)).

Consideremos ahora la indivisibilidad de “semántica” y “sintaxis”.

Como consecuencia de la reflexión sobre implicaciones epistemológicas de la Teoría General de la Relatividad de Einstein, la gente notó conscientemente lo que ya sabían desde siempre: entre otras cosas, que no podemos tener “materia” en forma aislada sin “espacio” y “tiempo”. De hecho, ninguna de esas tres formulaciones de Newton pueden existir sin las otras dos. De manera directamente análoga, la teoría de signos propuesta en la sección cuarta dirige nuestra atención a otra consideración que se hace evidente con la reflexión: no podemos tener un conjunto de símbolos que tengan sólo dimensiones semánticas o sintácticas. De la misma manera, debemos reconocer la naturaleza

esencialmente elementalística de los términos “semántica” y “sintaxis”, y sus formas allegadas, como términos conducentes al error, ya que no podemos tener el uno sin el otro. En su lugar sería mejor usar el término más unitario “lingüística” (o “lingüístico”).

Antes de continuar, es necesario mencionar un asunto importante. Solamente en casos de lingüística (cuando se dice: “Considérese la oración ‘Ideas verdes incoloras duermen furiosamente’ . . .”) y en casos de aprendizaje de un segundo idioma (cuando se dice: “Forme una oración usando las palabras ‘even though’ . . .”), nos encontramos con oraciones que no aparecen en situaciones de la vida real por lo menos con las dimensiones discutidas en los capítulos anteriores. Estos contextos aclaran las oraciones marcadamente ambiguas que han intrigado a muchos lingüistas en años recientes. Al reconocer la artificialidad de este problema, desaparece como asunto de importancia en la lingüística.

Volvamos ahora al problema central de la inter-relación profunda y esencial entre los asuntos semánticos y sintácticos. Desde el punto de vista de este paradigma, la inter-relación de estos dos aspectos de la lingüística explica los grandes avances hechos por el paradigma de Chomsky. Evidentemente, el entrenamiento lingüístico tradicional de los seguidores de Chomsky los llevó a creer en la separación de “semántica” versus “sintaxis” y que la “semántica” constituye algo oscuro e indefinible mientras que la sintaxis consiste en algo más definido y, por lo tanto, más respetable. Sin embargo, a pesar de lo que *dijeron* los seguidores de Chomsky sobre sus logros, los rasgos que aparecen en puntos cruciales de la explicación de Chomsky unen, a nuestro modo de ver, funciones semántico-sintácticas. De aquí la fuerza de las gramáticas generativo-transformacionales: pueden combinar explícita y directamente rasgos semánticos y rasgos sintácticos, en las reglas de la estructura fraseal tanto como en el léxico.

Para dar un ejemplo concreto de estas combinaciones, consideremos el árbol de derivación en la figura 3, el cual duplica un ejemplo dado por Chomsky (1965).

A pesar de que Chomsky niega el haber usado rasgos semánticos en el léxico o en el árbol de derivación que depende del léxico, pareciera evidentemente que rasgos tales como \pm Animal, \pm Humano, \pm Abstracto, \pm Con-

table, y otros rasgos no mencionados explícitamente ahí, tales como \pm Singular, \pm Presente, \pm Estado, etc., juegan todos papeles sintácticos y semánticos. Tales rasgos funcionan sintácticamente al asegurar una sumisión de los elementos de la cadena final a las llamadas reglas de subcategorización estricta y reglas de selección; funcionan semánticamente al unir la oración con la intención aludida del originante alegado. Debemos incluir el término “alegado” en la oración anterior para reconocer explícitamente que el caso en discusión consiste en un ejemplo hipotético, más que en una oración tomada de una situación del mundo real.

En su aguda crítica de la teoría semántica de Katz y Fodor, del paradigma de Chomsky (1963), Uriel Weinreich (1966) llegó esencialmente a la misma posición presentada anteriormente, pero desde un punto de vista teórico bastante diferente. Al discutir oraciones con varias extravagancias gramáticas y semánticas, Weinreich (p. 468) hizo la siguiente observación:

“Parece ser que una de las fuentes de dificultad de la teoría de Katz y Fodor es la suposición de que la semántica comienza donde termina la sintaxis . . . Por el contrario, hemos alegado su profunda interpenetración”.

En cuanto a la profundidad de la estructura latente se puede decir que conforme el trabajo en el desarrollo del paradigma de Chomsky ha progresado, parece ser que la atención se ha dirigido del desarrollo de gramáticas generativo-transformacionales de lenguas específicas hacia la consideración de estructuras latentes cada vez más abstractas que surgen de la consideración de oraciones específicas interesantes. Estos desarrollos cada vez más abstractos se originan particularmente en la obra de Ross y Lakoff.

Bach y Harms (1968) citan un ejemplo interesante y que da luz sobre la búsqueda de una estructura cada vez más subyacente, basada en la estructura patente de la oración siguiente:

(a) *Floyd quebró el vaso.*

Ellos afirmaron que "la forma de la estructura subyacente puede indicarse mediante la siguiente cuasi-paráfrasis:

(b) *Yo digo a Usted que ello en el pasado sucedió que Floyd causar que ocurrir que SEA el vaso quebrado.*"

Aplicando a este caso procedimientos dimensionales presentados en las secciones tercera y cuarta creemos necesario y ahora posible ampliar la forma de la estructura subyacente hasta:

(c) *Yo digo a usted (con una intención no indicada, en un ambiente específico no verbal y específico verbal) que ello en el pasado sucedió que Floyd causar que ocurrir que SUCEDA que el vaso quebrar.*

La determinación del valor, si es que lo hay, en ir al extremo de (c) debe esperar futuras elaboraciones del presente paradigma.

VI

En conclusión me gustaría en primer término citar del libro de Kuhn (1962; p. 155) *La Estructura de las Revoluciones Científicas* lo siguiente:

"Las primeras versiones de la mayoría de los nuevos paradigmas son crudas... Cuando se propone por primera vez un posible nuevo paradigma, éste raras veces resolvió más que unos cuantos de los problemas que afrontaba, y la mayoría de esas soluciones están aún lejos de ser perfectas... Pero los debates sobre paradigmas no giran realmente alrededor de su habilidad relativa para resolver problemas, aunque por razones de peso son generalmente vencidos en esos términos. Por el contrario, el punto es cuál paradigma deberá, en el futuro, guiar la investigación de problemas, muchos de los cuales ningún competidor puede aún ofrecer resolver completamente."

Este estudio ha hecho resaltar una variedad de errores en las suposiciones que se dice sustentan el paradigma lingüístico de Chomsky, y ha demostrado que los enfoques aparentemente contrarios que ofrecen los paradigmas de Bloomfield y de Chomsky comparten una orientación aristotélica subyacente.

En un intento por mejorar las conocidas fallas de una orientación aristotélica, caracterizada por la suposición errónea de identidad, orientaciones de dos valores, elementalismo, etc., este estudio ha presentado un conjunto de suposiciones para una lingüística no aristotélica, basada en una teoría de signos más general.

Algunas de las consecuencias más importantes e inmediatas de este esfuerzo inicial, el cual podría llevar a un paradigma lingüístico no aristotélico totalmente desarrollado, son las siguientes:

- (1) Una redefinición general del propósito de la investigación lingüística: concretamente, el desarrollo de un sistema-función lingüístico.
- (2) Un reconocimiento del hecho de que no se pueden separar válidamente las consideraciones "semánticas" de las "sintácticas": nosotros los seres humanos sólo podemos producir oraciones que tengan estas dos dimensiones (y otras) y de aquí el hecho de que cualquier gramática, no importa cómo se denomine, ofrezca resultados útiles (no importa su denominación) debe presentar una mezcla semántico-sintáctica.
- (3) Una profundización de la estructura semántico-sintáctica del análisis gramatical, basada en una revaloración de la naturaleza de los signos.
- (4) Una descripción del efecto que lo anterior tiene en el procedimiento que debe seguirse al estudiar una lengua específica, es decir, el procedimiento de trabajo.
- (5) Lo relevante que es a la lingüística la teoría de multiordinalidad de Korzybski.

NOTAS

1. Antes del libro *Manhood of Humanity*, las definiciones de lo humano cayeron básicamente, en dos categorías: fueron mitológicas ('Un ángel *menos* algo') o zoológicas ('Un animal *más* algo'). Korzybski intentó dar una definición funcional, que pudiera caracterizar únicamente a los humanos. Su análisis fue dimensional de todas las formas de las cosas que viven. El caracterizó los minerales como dimensión O, porque no viven. Además, señaló que las plantas pertenecen a la primera dimensión, es decir, una clase de vida *chemistry-binding*, porque solamente acumulan los elementos químicos de su ambiente. Los animales (sin incluir los seres humanos) dijo Korzybski, por supuesto son activos en la dimensión primera, pero además, pertenecen también a otra dimensión: la de espacio. Es decir, los animales (con excepciones triviales) pueden moverse de un lugar a otro, y esta capacidad es la característica que más distingue los animales de las plantas. Por eso, dijo Korzybski que los animales pertenecen a una clase de vida *space-binding*. Y al fin, y como el lector puede predecirlo, los humanos necesitan, básicamente, ser activos en la primera dimensión; pueden moverse por el espacio y por eso son activos en la segunda dimensión; pero además, los seres humanos *únicamente* tienen la posibilidad de ser activos en el tiempo, por medio del lenguaje y los símbolos. Esta capacidad, según Korzybski, es la característica que más distingue los seres humanos de los animales. Y por eso dijo Korzybski que los humanos pertenecen a una clase de vida *time-binding*.
2. Una de las facetas más importantes de la metodología de Korzybski consiste en su percepción del 'elementalismo' como un mecanismo semántico que subyace muchas partes significativas de la orientación aristotélica. La tendencia 'elementalística' tiende a separar verbalmente y trata como independientes dos o más aspectos de una totalidad inter-relacionada. Korzybski (1933: 105 sig) ha tratado en forma detallada la manera perjudicial que este tipo de simplificación puede tener en varias ciencias y en nuestras evaluaciones personales. El señaló que:

Según la teoría moderna de materiales la inter-dependencia mutua, la acción mutua y reacciones de todas las cosas en el mundo en todos los demás parece como un hecho estructural y una necesidad, y por eso lenguas elementalísticas no pueden llevarnos a satisfactorias soluciones semánticas. No debemos sorprendernos al encontrar que la lucha contra la identificación y el elementalismo aparece en alguna etapa de cada ciencia. (Korzybski (1933: 106).)

De todas las ciencias tal vez solo la lingüística todavía retiene una orientación básicamente elementalística. Con la física y la medicina psico-somática en primer plano, éxitos espectaculares han resultado en una tras otra de las ciencias como consecuencia de orientaciones a más de la totalidad de los problemas importantes. Los contribuyentes más eminentes de las ciencias (con excepción de la lingüística) ya no siguen tratando de separar verbalmente en pequeñas partes los procesos que operan entre sí. Por otro lado, lingüistas de cualquier escuela teórica todavía persisten con ataques que consideran al lenguaje, los procesos del lenguaje, etc., *aparte de, independiente* de los seres humanos que producen los datos que estudian.

Este trabajo tiene como meta evitar el error básico del 'elementalismo' en la lingüística.

BIBLIOGRAFIA

- Bach, E. 1968. "Nouns and noun phrases". En E. Bach y R. T. Harms red., *Universals in linguistic theory*. New York: Holt, Rinehart and Winston, Inc.
- and R. T. Harms. 1968. Prefacio de *Universals in linguistic theory*. New York: Holt Rinehart and Winston, Inc.
- Bloomfield, L. 1933. *Language*. New York: Henry Holt and Co.
- Boole, G. 1847. "The mathematical analysis of logic." *Studies in logic and probability by George Boole*. London: Watts and Co. 1952.
- Bourland Hawley, D. 1952. *Introduction to a structural calculus: a postulational statement of Alfred Korzybski's non-Aristotelian linguistic system*. General Semantics Bulletin, nos. 8 and 9.
1963. "Semantic construction: a time-binding me-

chanism". *General Semantics Bulletin*, nos. 30 and 31.

1973. *A Non-Aristotelian paradigm for linguistics*. Tesis de Licenciatura. San José: Universidad de Costa Rica.

Chomsky, N. 1965. *Aspects of the theory of syntax*. Cambridge, Mass.: MIT Press.

1966. *Cartesian linguistics*. New York: Harper and Rowe.

Gleason, H. A., Jr. 1965. *Linguistics and English grammar*. New York; Holt, Rinehart and Winston, Inc.

Katz, J. J., and J. A. Fodor. 1963. *The structure of a semantic theory*. *Language* 39: 170-210.

Korzybski, A. 1931. *The manhood of humanity*. New York: E. P. Dutton and Co.

1933. *Science and sanity: an introduction to non-Aristotelian systems and general semantics*. Lancaster, Pa.: Science Press.

Kuhn, T. S. 1962. *The structure of scientific revolution*. Chicago: The University of Chicago Press.

Mc Cawley, J. D. 1968. "The role of semantics in a grammar": En Bach y R. T. Harms, red., *University in linguistic theory*. New York: Holt, Rinehart and Winston, Inc.

Quine, W. V. O. 1940. *Mathematical logic*. Cambridge, Mass: Harvard University, Press.

Weinreich, U. 1966. *Explorations in semantic theory*. Current Trends in Linguistics, III.

Whitehead, A. N., and B. Russell. 1913. *Principia mathematica*. Cambridge, England: Cambridge University Press.

Whorf, B. L. 1956. *Language, thought, and reality*. Cambridge, Mass.: MIT Press.

Zipf, G. K. 1949. *Human behavior and the principle of least effort*. Cambridge, Mass.: Addison-Wesley Press, Inc.